

# RECLUTAMIENTO POLÍTICO Y CAMBIO EN EL MÉXICO DE LOS SETENTAS

RODERIC CAMP

HA HABIDO UN INTERÉS CRECIENTE entre los investigadores por el estudio de los patrones de reclutamiento de los líderes políticos en México. Con frecuencia esos estudios forman parte del análisis comparativo de las élites políticas. Los patrones de reclutamiento político son importantes para un mejor entendimiento del amplio sistema político en tanto que reflejan la estructura de ese sistema al tiempo que determinan ciertos aspectos de la misma.<sup>1</sup> Si bien el reclutamiento es crucial para todo el sistema político, en aquellas sociedades en las cuales sus características son restrictivas, su peso es aún mayor en la formación y mantenimiento de ciertas condiciones de la estructura y la cultura política.<sup>2</sup>

El reclutamiento político puede ser dividido en dos etapas: la de *certificación* (proceso de filtración que determina ciertos requisitos formales e informales para el líder exitoso) y la de *selección*.<sup>3</sup> Sea que esas dos etapas estén algo separadas en algunas sociedades y bien integradas en otras, influyen al menos tres aspectos importantes del sistema político: el proceso para la toma de decisiones, los valores de quienes toman las decisiones y las oportunidades políticas de los presuntos líderes.

El estudio del reclutamiento arroja luces sobre la toma de decisiones en varias instancias. En primer lugar, como dice Richard Rose, el entrenamiento y la experiencia de una persona determina tanto la cantidad como el tipo de conocimiento que un individuo tiene acerca de la agencia que él supervisará.<sup>4</sup> Por ejemplo, si el reclutamiento es

<sup>1</sup> Herbert, Jacob, "Initial Recruitment of Elected Officials in the United States: A Model", *Journal of Politics*, Vol. 24 (noviembre, 1962), p. 716.

<sup>2</sup> Mostafa Rejai, "Toward the Comparative Study of Political Decision-Makers", *Comparative Political Studies*, Vol. 2 (octubre, 1969), p. 354.

<sup>3</sup> Lester G. Seligman, "Political Recruitment and Party Structure: A case study", *American Political Science Review*, Vol. 55 (marzo, 1961), p. 77; Robert D. Putman, *The Comparative Study of Political Elites* (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1976); y David C. Schwartz, "Toward a Theory of Political Recruitment", *Western Political Quarterly*, Vol. 22 (septiembre, 1969), p. 552.

<sup>4</sup> Richard Rose, *Politics in England*. (Boston: Little, Brown, 1974), p. 198; y

restringido a un pequeño número de individuos filtrados a través de ciertos procesos de certificación, las decisiones podrán estar en manos de generalistas en vez de especialistas, afectando tanto el contenido como el estilo de las decisiones. Más aún, un proceso de certificación cerrado y unificado puede muy bien contribuir a reducir el nivel de hostilidad y conflicto entre los que toman las decisiones, ya que la selectividad natural del sistema escoge líderes con similares antecedentes, educación, metas y motivaciones.<sup>5</sup> Quien hace la selección y el modo como la hace, tiene también implicaciones para la cantidad de autoridad que se le permitirá ejercer al líder político seleccionado.<sup>6</sup> Si, por un lado, el poder de reclutamiento está confinado a unos cuantos individuos, es muy probable que ello en sí, resulte en una concordancia con las decisiones entre los líderes de varias dependencias por la posibilidad de que traiga una mayor movilidad ascendente dentro del sistema o por el temor de caer en la desgracia política.<sup>7</sup> Si, por otro lado, el poder de reclutamiento político tiene fuentes múltiples, ello aflojará el control sobre quienes toman las decisiones haciéndolas menos predecibles.<sup>8</sup>

Aunque menos sustentados en investigaciones detalladas, recientes estudios sugieren que los patrones de reclutamiento reflejan y determinan tanto el sistema de valores de los líderes como el de la sociedad. Henry Glick cree, por ejemplo, que los cambios en las características de los antecedentes de los líderes reflejan cambios en la estructura de los valores de tal sociedad.<sup>9</sup> Así, si un sistema político cambia sus valores, tanto el reclutador, como el que toma decisiones, reflejan en sí mismos ese cambio, siendo importante considerar los cambios en las creencias de los líderes más que los cambios en el personal.<sup>10</sup> Más aún, los grupos responsables del reclutamiento socializan a los líderes potenciales con ciertas creencias fundamentales y los reclutadores seleccionan discípulos con valores similares a los suyos.<sup>11</sup> Los patrones de recluta-

Lester G. Seligman, *Recruiting Political Elites* (Nueva York: General Learning Press, 1971), p. 3.

<sup>5</sup> Rupert Wilkinson, *Gentlemanly Power: British Leadership and the Public School Tradition: A Comparative Study in the Making of Rulers* (Nueva York: Oxford University Press, 1964), p. 340, y Martin H. Greenberg, *Bureaucracy and Development: A Mexican Case Study* (Lexington: D. C. Heath, 1970), p. 117.

<sup>6</sup> Lester G. Seligman, *Recruiting Political Elites*, p. 2.

<sup>7</sup> John Coatsworth, "Los orígenes del autoritarismo moderno en México", *Foro Internacional*, Vol. 16 (octubre-diciembre, 1975), pp. 205-232. Marilee S. Grindle, "Policy Change in an Authoritarian Regime, Mexico under Echeverría", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, Vol. 19 (noviembre, 1977), p. 527.

<sup>8</sup> Lester G. Seligman, *Recruiting Political Elites*, p. 2.

<sup>9</sup> Henry R. Glick, "Political Recruitment in Sarawak: A Case Study of Leadership in a New State", *Journal of Politics*, Vol. 28 (febrero, 1966), p. 82.

<sup>10</sup> Lewis J. Edinger, "Post-Totalitarian Leadership: Elites in the German Federal Republic", *American Political Science Review*, Vol. 54 (marzo, 1960), p. 81.

<sup>11</sup> David C. Schwartz, pp. 553-554.

miento determinan directamente las oportunidades de que probables reclutas se conviertan en líderes políticos. Aquellos que tendrán oportunidades pueden ser seleccionados en buena medida por las características de los individuos nominados o seleccionados a lo largo del tiempo.<sup>12</sup> En la etapa de certificación, éstas están frecuentemente determinadas por factores de ubicación geográfica, antecedentes socioeconómicos, tipo y lugar de educación, y variables similares. En la etapa de selección, los factores determinantes van desde la razón misma de la selección, incluyendo consideraciones políticas, calificaciones para la oposición y relaciones personales de amistad; hasta las estructuras de la selección, tales como quién hace la selección y dónde tiene ésta lugar, lo que no sólo determina el acceso a las más altas dependencias, sino también la habilidad de un individuo para retener su posición u obtener otras posiciones similares.<sup>13</sup>

#### EL RECLUTAMIENTO POLÍTICO EN MÉXICO

El estudio del reclutamiento político completa nuestro entendimiento de todos los sistemas políticos y al mismo tiempo, afina nuestro entendimiento de aspectos peculiares de sistemas políticos particulares. En el caso de México, el reclutamiento es un proceso esencial para entender el porqué de las características del sistema mexicano, su estabilidad en el tiempo y su capacidad para el cambio frente a muchas crisis. En primer lugar, México tiene un sistema político autoritario con un proceso de reclutamiento político restringido, lo cual es tanto el resultado como el elemento perpetuador de las características prominentes de su estructura y cultura políticas.<sup>14</sup>

Debido a que los sistemas políticos autoritarios son todavía predominantes en las naciones subdesarrolladas, particularmente en América Latina, un examen del caso de México ofrece bases de comparación

<sup>12</sup> Lester G. Seligman, *Recruiting Political Elites*, p. 4.

<sup>13</sup> Peter H. Smith, "Continuity and Turnover Within the Mexican Political Elite", en James Wilkie, et. al., (eds.), *Contemporary Mexico: Papers of the IV International Congress of Mexican History* (Berkeley: University of California Press, 1976), pp. 167-186.

<sup>14</sup> Para interpretaciones recientes al autoritarismo mexicano véase: Susan K. Purcell, "Decision-Making in an Authoritarian Regime Theoretical Implications from a Mexican Case Study", *World Politics*, Vol. 26 (octubre, 1973), pp. 28-54; Evelyn P. Stevens, "Mexico's PRI: The Institutionalization of Corporatism?", en James Malloy, (ed.), *Authoritarianism and Corporatism in Latin America* (Pittsburg: University of Pittsburg Press, 1977), pp. 227-258; Merilee S. Grindle, *Bureaucrats, Politicians, and Peasants in Mexico: A Case Study in Public Policy* (Berkeley: University of California Press, 1977); y Kenneth F. Johnson, *Mexican Democracy: A Critical View*, Edición revisada, (Nueva York: Praeger, 1978), y su "Mexico's Authoritarian Presidency", en Thomas V. DiBacco, *Presidential Power in Latin American Politics* (Nueva York: Praeger, 1977), pp. 33-55.

con muchos países con experiencias culturales y estructuras políticas similares. Igualmente importante, es el hecho de que México ha sido único entre los países del Tercer Mundo, en su habilidad para proveer una estabilidad política a largo plazo al menos desde 1929 en contraste con la inestabilidad que caracteriza a muchas de las naciones en desarrollo. Para dar una respuesta satisfactoria y completa de cómo México ha alcanzado su estabilidad, es esencial examinar sus procesos de reclutamiento político, tema ampliamente desatendido en el pasado por los investigadores.<sup>15</sup>

Evaluaciones recientes, se han vuelto cada vez más críticas del fracaso de México para instaurar una distribución más justa de la riqueza, aumentar el empleo, expandir la participación política y eliminar la corrupción, de lo que emerge otra razón más para estudiar el caso de México: su incapacidad para cambiar.<sup>16</sup> ¿Son los mismos factores que han hecho largamente estable a México, los que inhiben su capacidad para cambiar y hacer frente a tensiones crecientes en su sistema político? ¿Qué papel juega el reclutamiento de líderes políticos en la promoción y prevención del cambio? Líderes, intelectuales y estudiantes mexicanos coinciden en que México se halla en medio de una seria crisis y que sólo un liderazgo creativo y efectivo hará posible rebasar la crisis sin necesidad de regresar a la era de la violencia tan común en la historia de México.<sup>17</sup> Más aún, la incapacidad de México para manejar sus problemas no es materia que sólo interesa estudiar por intereses teóricos, sino que afectará directamente a los Estados Unidos de Norteamérica en un importante número de áreas críticas, tales como indocumentados, la creciente politización de las minorías hispano-parlantes, la interdependencia económica de las regiones del suroeste norteamericano con México y la creciente necesidad de Estados Unidos por el gas y el petróleo mexicanos.<sup>18</sup> La ingenua creencia de

<sup>15</sup> Por ejemplo véase, Robert Scott, *Mexican Government in Transition* (Urbana: University of Illinois Press, 1974); Frank Branderburg, *The Making of Modern Mexico* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1964) o Leon Padgett, *The Mexican Political System*, segunda edición (Boston: Houghton Mifflin Co., 1976). Para dos excepciones recientes véase Kenneth F. Johnson, antes citado, y Richard Fagen y William Touhy, *Politics and Privilege in a Mexican City* (Stanford: Stanford University Press, 1972).

<sup>16</sup> Véase por ejemplo, Lawrence E. Koslow, (ed.), *The Future of Mexico* (Tempe: Arizona State University, 1977).

<sup>17</sup> Véase por ejemplo, David Gordon, "Mexico, a Survey", *Economist*, suplemento especial, abril 22-28, 1978; Gene Lyons, "Inside the Volcano", *Harper's*, junio, 1977, p. 55; Leopoldo Solís, "Fracaso de los economistas mexicanos", *Vuelta*, Vol. 1 (octubre, 1977), pp. 4-6; Víctor Urquidi, "México en la encrucijada", *Vuelta*, Vol. 1 (julio, 1977), p. 7; y más de sesenta entrevistas del autor con miembros actuales del gabinete y de movimientos intelectuales mexicanos, realizadas del 15 de marzo al 2 de septiembre de 1978.

<sup>18</sup> Edward J. Williams, "Oil in Mexican-U. S. Relations: Analysis and Bargaining Scenario", *Orbis*, Vol. 22 (Primavera, 1978), pp. 210-11; James Flanigan, "Mexican

que México ha sido dependiente de Estados Unidos, ha cambiado rápidamente hacia la noción de que desde mediados de los años setentas son naciones muy interdependientes.<sup>19</sup> Lo que pase en México afectará directamente a los Estados Unidos en los años ochentas y más allá de ellos.

La forma de reclutamiento dominante en un sistema político dado, depende fundamentalmente de las características culturales y estructurales de ese país. En México la forma más común de reclutamiento es la del padrinazgo, un proceso de reclutamiento relativamente cerrado y generalmente bajo el control de un grupo de élite.<sup>20</sup> En otras palabras aquellos que están en el poder designan sus propios sucesores. Aunque varias formas de padrinazgo son comunes a muchas sociedades, la forma mexicana de padrinazgo no emana de representantes de grupos de interés u organizaciones.<sup>21</sup> En lugar de ello, los individuos son apadrinados por sus ligas con una camarilla manejada por alguien que se encuentra en una posición de influencia política.<sup>22</sup> El padrinazgo toma rasgos peculiares en el sistema mexicano. Generalmente, el padrinazgo ejercita lo que Lester Seligman etiquetó como una influencia anticipada sobre los funcionarios; esto es que los candidatos a líderes frecuentan ciertos sitios, van a ciertas instituciones y se conducen de ciertas maneras, todo porque patronos establecidos han contribuido al éxito de los aspirantes en el pasado.<sup>23</sup> Muchos de los futuros líderes en México, han pasado por un aprendizaje informal bajo la guía de un mentor político. Formación y padrinazgo personalizado, dirigido por camarillas políticas son responsables de algunas características importantes del sistema político. En primer lugar el grado en el cual la gente

oil: The U. S. is most definitely *not* in the driver's seat", *Forbes*, enero 22, 1979, pp. 29-32; Clark Reynolds, "Growth, Distribution and Structural Change in Mexico: Recent Trends and Future Prospects", en Lawrence Koslow (ed.), *The Future*, pp. 19-33; David Ronfeldt y Cesar D. Sereseres, "Treating the Alien (ation) in U. S.-Mexico Relations", Rand Corporation, agosto, 1978, pp. 27-28; y Roger D. Hansen, *The Politics of Mexican Development* (Baltimore: John Hopkins University Press, 1974).

<sup>19</sup> Véase el testimonio de David Ronfeldt, en *Uno más Uno*, agosto 4, 1978, p. 1; Clark Reynolds, p. 21; y Peter Flanigan, p. 30.

<sup>20</sup> Kenneth Prewitt, *The Recruitment of Political Leaders: A Study of Citizen-Politicians* (Indianapolis: Bobs-Merril Co., 1970), p. 5; Lester G. Seligman, 1961, pp. 85-86; y Kenneth Prewitt y Heinz Eulau, "Social Bias in Leadership Selection, Political Recruitment and Electoral Context", *Journal of Politics*, Vol. 33 (mayo, 1971), p. 311.

<sup>21</sup> Dwaine Marvick, "Political Recruitment and Careers", *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. 12 (Nueva York: Crowell, Collier and Macmillan, 1968), p. 278; Lewis Bowman and G. R. Boynton, "Recruitment Patterns Among Local Party Officials", *American Political Science Review*, Vol. 60 (septiembre, 1966), p. 676; y Peter Cheng, "The Japanese Cabinets, 1885-1973: An Elite Analysis", *Asian Survey*, Vol. 14 (diciembre, 1974), p. 1056.

<sup>22</sup> Merilee Grindle, *Bureaucrats...*, p. 44.

<sup>23</sup> Lester Seligman, *Recruiting Political Elites*, p. 17.

es seleccionada como resultado de un aprendizaje informal reduce el tamaño de la población total de la cual habrán de ser escogidos los futuros líderes.<sup>24</sup> Más aún, debido a que la competencia política a través de partidos no existe realmente todavía en México, el autorreclutamiento no es una práctica común o exitosa.

El padrinazgo político en México es casi una necesidad y la certificación y selección de líderes son perpetuados por un pequeño grupo de líderes de cada generación. Sobre todo porque la camarilla política domina el reclutamiento en México, el proceso de selección se vuelve lo que muchos mexicanos califican como "lotería".<sup>25</sup>

La impredecibilidad del cambio político ha producido alguna confusión en la comprensión del sistema político mexicano. Muchos observadores han confundido el proceso con sus resultados, suponiendo que el proceso de reclutamiento ha sido errático, misterioso o imposible de analizar. Por el contrario, el proceso de reclutamiento ha sido consistente a lo largo del tiempo y ha seguido patrones identificables. Sin embargo debido a los caprichos personales y las diferentes personalidades de los miembros del pequeño grupo de la camarilla política, es difícil desentrañar las razones por las cuales es seleccionado un líder y no otro.

La versión mexicana de una camarilla política merece explicación más completa ya que juega un papel fundamental en el proceso político; en su más amplia concepción, la camarilla es un grupo relativamente constante de gentes que se frecuentan a menudo por razones emocionales y prácticas.<sup>26</sup> En el sistema político mexicano, la camarilla es como la relación patrón-cliente, y la carrera política individual se vuelve dependiente del cultivo y mantenimiento de alianzas políticas y personales.<sup>27</sup> La relación recíproca personalizada es esencial tanto para el aspirante como para el político establecido.<sup>28</sup> El aspirante anda en busca de un padrino o mentor, mientras el político establecido

<sup>24</sup> Kenneth Prewitt, p. 13.

<sup>25</sup> Entrevista personal con un ex senador y miembro de la Suprema Corte de México, 1976; Marvick ha sugerido también la impredecibilidad de muchos nombramientos políticos atribuibles a relaciones de amistad y pura suerte, p. 280.

<sup>26</sup> Jeremy Boissevain, *Friends of Friends: Networks, Manipulators, and Coalitions*. (Oxford: Basil Blackwell, 1974), p. 174.

<sup>27</sup> Richard Fagen y William Touhy, p. 25; y Merilee Grindle, *Bureaucrats...*, p. 38. El personalismo en las carreras políticas no es único en América Latina, ya que un buen número de norteamericanos indicaron en un estudio de 1960 que ellos obtuvieron sus puestos a través de un amigo o familiar; nosotros estamos argumentando que en México esto es más persistente y amplio, mientras otras alternativas son limitadas. Para Estados Unidos véase Robert Crain, "School Integration and Occupational Achievement of Negroes", *American Journal of Sociology*, Vol. 75, (1970), p. 601.

<sup>28</sup> Keith R. Legg, "Interpersonal Relationships and Comparative Politics: Political Clientelism in Industrial Society", *Politics*, Vol. 7 (mayo, 1972), p. 9; Jeremy Boissevain, p. 27; y David Schwartz, pp. 560-61.

anda reclutando protegidos para expandir la fortaleza de su camarilla y asegurar así su capacidad para retener o tener acceso al poder político cuando sus reclutas estén ejerciendo funciones públicas. Esas relaciones personales son esenciales no sólo para el desarrollo de una carrera política individual, sino también un canal importante para el intercambio de información en un sistema político cerrado.<sup>29</sup> Sin embargo, la predominancia de la camarilla en México induce a los individuos a dar su lealtad primaria a personalidades, no a organizaciones y el hacerlo así interfiere con el proceso de decisiones a varios niveles de gobierno.<sup>30</sup>

El lugar de reclutamiento político en México ha sido determinado, en su mayor parte, por la importancia de la camarilla política. En México, el foco de reclutamiento se da en tres instituciones: las universidades, la burocracia y el partido oficial. Uno pensaría que el Partido fuera la fuente principal de reclutamiento, por su control sobre la política electoral desde 1929. Pero no es ése el caso. Debido a que los líderes mexicanos tienen una alta formación universitaria, mientras son pocos los mexicanos que han tenido educación superior, las universidades y principalmente la Universidad Nacional, se han convertido en los centros de reclutamiento, lo que es posible por la estructura social del país.<sup>31</sup> En sociedades en las cuales la educación ha sido limitada a una pequeña élite y a unas pocas instituciones, los futuros líderes políticos han compartido una experiencia educativa común. En Inglaterra, esto ha ocurrido tradicionalmente en la escuela pública en Oxford y en Cambridge; en Japón, el camino hacia las alturas pasa por I. Chiko, la Primera Escuela de Educación Media de Tokio y después por la Universidad de Tokio; en Turquía, ha sido la Muekiye, una escuela de servicio civil establecida en el siglo XIX; y en Guatemala, ha sido la Universidad de San Carlos.<sup>32</sup>

Pero en sociedades donde la competencia electoral es fuerte, donde el mérito del sistema de servicio civil está en la eficacia, donde la edu-

<sup>29</sup> Keith Legg, p. 10; Susan Purcell, *The Mexican Profit-Sharing Decision, Politics in an Authoritarian Regime* (Berkeley: University of California Press, 1975), p. 41.

<sup>30</sup> Martin Greenberg, p. 118; Merilee Grindle, *Bureaucrats...*, p. 49.

<sup>31</sup> Roderic A. Camp, "Mexican Governors Since Cárdenas, Education and Career Contacts", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, Vol. 16 (noviembre, 1974), p. 478; y "Education and Political Recruitment in Mexico: The Alemán Generation", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, Vol. 18 (agosto, 1976), p. 315.

<sup>32</sup> Austin Ranney, *Patways to Parliament: Candidate Selection in Britain* (Madison: University of Wisconsin Press, 1965), p. 100; John W. Price, "Education and the Civil Service in Europe", *Western Political Quarterly*, Vol. 10 (diciembre, 1975), p. 831; Peter Cheng, p. 1063, 1070; Joseph Szyliowicz, "Elite Recruitment in Turkey: The Role of the Mulkiye", *World Politics*, Vol. 23 (abril, 1971), p. 380, 383; y Joel G. Verner, "Characteristics of Administrative Personnel: The Case of Guatemala", *Journal of Developing Areas*, Vol. 5 (octubre, 1970), p. 79.

cación superior se expande rápidamente y donde la conducta cultural no da vigencia a las relaciones de amistad en el proceso de reclutamiento, la universidad ha perdido o está perdiendo su importancia como fuente principal de reclutamiento.

En México la mayoría de esos fenómenos no ocurren aún, por lo que la Universidad Nacional continuará siendo probablemente el lugar más importante para el aprendizaje político, la formación de camarillas y la búsqueda de oportunidades para el mejoramiento social y la movilidad política.<sup>33</sup> La universidad tiene ciertas ventajas sobre la burocracia y el partido. La primera es que la escuela preparatoria y la universidad son las instituciones que dan a sus miembros acceso para ser futuros líderes políticos. La mayoría de los estudiantes no entran a la burocracia ni se vuelven militantes del partido antes de lograr un cuarto o quinto año de estudios profesionales y muchos nunca se vuelven miembros del partido.<sup>34</sup> La segunda ventaja es que tanto la burocracia como el partido han sido manejados en los últimos cuarenta años por universitarios graduados. Sea que el líder haga su carrera en el partido, la burocracia o ambos, debe pasar primero por la universidad. Finalmente, los antecedentes familiares de esos líderes son extremadamente importantes para perpetuar la posición de la universidad como fuente de reclutamiento político. Esto ocurre, primero porque es la clase media, residentes urbanos, particularmente del Distrito Federal, quien tiene la mejor oportunidad de ingresar a la universidad y dado que casi todos los líderes políticos mexicanos que tienen éxito llenan esa descripción, sus hijos tendrán las mejores oportunidades de seguir su misma educación y, si lo desean, seguir también sus pasos políticos. En segundo lugar, teniendo un padre, un tío, un hermano o aun un pariente político que haya sido o sea importante en la política, es más segura una carrera política exitosa, ya que los familiares sirven como un soporte efectivo dentro de la camarilla política mexicana. Se ha encontrado que estas relaciones de parientes no son importantes en otros sistemas políticos, aun en el de los Estados Unidos, y no deberían ser subestimadas en el sistema político mexicano.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Larissa Lomnitz, "Conflict and Mediation in a Latin American University", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, Vol. 19 (agosto, 1977), p. 317; Kenneth F. Johnson, *Mexican Democracy, A Critical View* (Boston: Allyn, Bacon, 1971), p. 76; y E. Wight Bakke, "Students on the March: The Cases of Mexico and Columbia", *Sociology of Education*, Vol. 37 (primavera, 1964), p. 203.

<sup>34</sup> Roderic A. Camp, *The Education of Mexico's Revolutionary Family* (Tucson: University of Arizona Press), por aparecer, 1979.

<sup>35</sup> Véase por ejemplo, Sidney Aronson, *Status and Kinship in the Higher Civil Service* (Cambridge: Harvard University Press, 1964), p. 142. Para los Estados Unidos Joseph Szyliowicz, p. 396, para Turquía y Roderic A. Camp, "El sistema mexicano y las decisiones sobre el personal político", *Foro Internacional* Vol. 17 (Nº 1, 1976), pp. 75-78.

Una segunda institución importante para el reclutamiento político es la burocracia. El uso de la camarilla política y las relaciones de amistad, desarrolladas sobre bases de contacto, ha sido largamente considerada una característica de la burocracia mexicana, que tiene su origen en los años veintes y quizá antes.<sup>36</sup> La burocracia usa la Universidad Nacional como una fuente de recursos humanos, reclutando a los más capaces, mediante contratación de tiempo parcial o en períodos de verano, antes de que concluyan sus estudios y obtengan su grado.<sup>37</sup> Frecuentemente, muchos de los reclutados lo son a través de profesores de tiempo parcial que a su vez ocupan puestos de alto y mediano nivel en la burocracia y que dan clases para armar o ampliar su camarilla personal entre los líderes estudiantiles.<sup>38</sup> Merilee Grindle en su estudio sobre una agencia gubernamental, anotó que setenta de setenta y ocho entrevistados usaron contactos personales para conseguir sus empleos y de los más especializados sólo uno no fue reclutado sobre bases de previa amistad desarrollada en los tiempos de la escuela.<sup>39</sup> Este patrón también domina en los niveles medios de la burocracia, así como en los niveles locales.<sup>40</sup>

La última institución de cierta importancia en el reclutamiento político es el partido oficial (PRI). Éste frecuentemente identifica sus líderes potenciales en la escuela secundaria o en las organizaciones funcionales bajo la rúbrica de federaciones de trabajadores, campesinos y sectores de clase media. El mejor análisis del reclutamiento a través del PRI ha sido realizado por David Schers quien dijo acerca de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares del PRI: "El reclutamiento y el mejoramiento son realizados con base en las mismas reglas informales. Representación de seguidores leales —entre más abundantes mejor—, representación del pueblo en las altas esferas —entre más fuerte, mejor—, protección de un líder que arma su propia camarilla, capacidad personal y lealtad, son los principales criterios por los cuales se controlan las posiciones y logran el ascenso de los líderes."<sup>41</sup>

<sup>36</sup> Alberto Bremauntz, *Setenta años de mi vida* (México: Ediciones Jurídicas Sociales, 1968), p. 65, Píndaro Uríostegui Miranda, *Testimonios del proceso revolucionario de México* (México: Argrin, 1970), p. 541, y Jacinto B. Treviño, *Memorias* (México: Editorial Orión, 1961), pp. 201-202.

<sup>37</sup> Martin Greenberg, p. 98.

<sup>38</sup> Charles N. Myers, *Education and National Development in Mexico* (Princeton: Princeton University Press, 1965), p. 104.

<sup>39</sup> Merilee Grindle, *Bureaucrats...*, pp. 40, 43, 46 y 60.

<sup>40</sup> David Ronfeldt, *Atencingo, The Politics of Agrarian Struggle in a Mexican Ejido* (Stanford: Stanford University Press, 1973), pp. 235-36; William S. Touhy, "Centralism and Political Elite Behavior in Mexico", en Clarence E. Thurber y Lawrence S. Graham, (eds.) *Development Administration in Latin America* (Durham: Duke University Press, 1973), p. 271; y Manuel L. Carlos, *Politics and Development in Rural Mexico* (Nueva York: Praeger, 1974), p. 70.

<sup>41</sup> David Schers, "The Popular Sector of the Mexican PRI", Tesis doctoral no publicada, University of New Mexico, 1972, p. 59.

Los militantes del partido también usan la Universidad Nacional para reclutar líderes potenciales. Un candidato a diputado federal en 1973 fue homenajeado por más de 400 de sus alumnos. El reportero que cubrió el acto comentó que el candidato no planeaba dejar su cátedra si ganaba.<sup>42</sup> Más aún, un investigador sugirió que la importancia de los contactos personales en el reclutamiento político, no es exclusiva del PRI sino que también cubre a los partidos de oposición.<sup>43</sup>

La importancia de las relaciones de amistad y parentesco como principal vía de reclutamiento y desarrollo de la carrera política, no es exclusiva del sistema político mexicano. Estos patrones son también significativos en las instituciones culturales particularmente las académicas y el sector privado. Larissa Lomnitz describe las estructuras internas de la UNAM, con sus camarillas personales, haciendo un paralelismo con las estructuras políticas y sus patrones de reclutamiento.<sup>44</sup> El mecanismo interno para el mejoramiento académico es autoperpetuante, ya que los universitarios tienden a reclutar a sus propios graduados.<sup>45</sup> Más aún, los intelectuales tienden a desarrollar el mismo patrón de reclutamiento de camarilla o grupo de esfera social.<sup>46</sup> Aunque no tan bien estudiadas, las instituciones del sector privado parecen no desviarse sustancialmente de estos procedimientos. Estudios recientes revelan que el acceso a altas posiciones empresariales dependen de manera importante de vínculos familiares, y personales.<sup>47</sup> Finalmente, para algunos grupos empresariales, esas ligas bien pueden haber sido desarrolladas a través de carreras políticas.<sup>48</sup>

Las descripciones anteriores revelan el método y ubicación del reclutamiento político en México, tal como han existido en el pasado medio siglo. Cuando toma posesión de la presidencia López Portillo a finales de 1976, hubo mucha especulación sobre lo que su administración podía hacer para aliviar los problemas del país y producir un

<sup>42</sup> *Excelsior*, mayo 16, 1973, p. 20; También véase Arthur Liebman, Kenneth Walker, y Myron Glazer, *Latin American University Students: A Six Nation Study* (Cambridge: Harvard University Press, 1972), p. 177.

<sup>43</sup> Karl Schmitt, "Congressional Campaigning in Mexico: A View from the Provinces", *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 11 (enero, 1969), p. 98.

<sup>44</sup> Larissa Lomnitz, p. 333; y para un ejemplo específico de instituciones culturales véase Enrique Beltrán, "Veinticinco años de ciencias biológicas en México", *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, Vol. 10 (diciembre, 1949), p. 19.

<sup>45</sup> Richard G. King, *The Provincial Universities of Mexico* (Nueva York: Praeger, 1971), p. 64.

<sup>46</sup> "Intellectuals as Agents of Change: The Case of Mexico", Inédito.

<sup>47</sup> Susan Eckstein, *The Poverty of Revolution, The State and the Urban Poor in Mexico* (Princeton: Princeton University Press, 1977), p. 28, 1976; Arthur Liebman, *et. al.*, p. 57.

<sup>48</sup> Nora Hamilton, "The State and Class Formation in Post-Revolutionary Mexico", Trabajo presentado a la 7ª Reunión de la Latin American Studies Association, Houston, noviembre, 2-5, 1977, p. 33.

cambio estructural. Un análisis de los antecedentes, carrera política y fuente de reclutamiento de los miembros del gabinete de López Portillo demostrará si tal cambio se dará o no para cuando México entre en la próxima década.

### HALLAZGOS

Los datos para los altos funcionarios del régimen de López Portillo provienen de un banco de información biográfica, elaborado por el autor. La muestra incluye a 135 funcionarios, especificados sus niveles y posiciones en los sectores del Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, el Poder Judicial y el partido oficial. La información de esos funcionarios será comparada con los datos de una muestra de 937 líderes en las administraciones que datan de 1935 a 1976.<sup>49</sup>

La primera variable a ser examinada es la de los antecedentes socio-económicos. Esta variable, siendo de considerable importancia, no es fácilmente investigable y de ahí que frecuentemente sea omitida en los estudios sobre reclutamiento político. Esta variable es importante porque refleja el grado en el que el líder es en verdad representativo en el contexto de los diversos grupos que integra la sociedad en su conjunto. De aquellos líderes que estuvieron en servicio entre 1935 y 1976, y de quienes tenemos sus antecedentes socio-económicos, el 63% provenían de ambientes de clase media y clase alta y un 37% de clases populares.<sup>50</sup>

Desde que López Portillo llegó a la presidencia, el porcentaje de clase media y alta se ha incrementado a un 71% (cuadro A). Esto no es exclusivo de México, ya que la mayoría de los sistemas políticos independientemente de sus ideologías y sus estructuras de partidos, son manejados por personas de los más altos niveles socio-económicos, en número desproporcionado a los niveles socio-económicos que privan en la sociedad en general.<sup>51</sup> Es natural esperar en México que los lí-

<sup>49</sup> Esos 135 individuos equivalen al número de casi todos los secretarios y subsecretarios del gabinete, líderes del congreso, senadores, miembros de la Suprema Corte, del CEN del PRI, y los líderes nacionales de las organizaciones sectoriales y los sindicatos. Las fuentes para estos datos bibliográficos son tomados de correspondencia personal, entrevistas y fuentes documentales muy numerosas para ser mencionadas. Un banco de datos comparativos de 937 líderes de administraciones pasadas, organizado por el autor, ha sido usado para fines comparativos. Véase el autor, *Mexican Political Biographies, 1935-75* (Tucson: University of Arizona Press, 1976).

<sup>50</sup> El emplear a familiares ha sido usado como un medio para distinguir los antecedentes entre clase baja, media y alta. La clase baja aparece siempre recibiendo salarios por ocupaciones normales o servicios que no requieren calificación.

<sup>51</sup> Por ejemplo para los Estados Unidos véase Thomas Dye, *Who's Running America?* (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1976). p. 152, donde las cifras muestran que sólo el 5% de los líderes de todos los sectores de la sociedad, eran de equipo popular; Leonard Cohen, "The Social Background and Recruitment of Yugoslav Political Elites, 1918-48", en Allen H. Barton, *et. al.*, (eds.), *Opinion-Making*

deres de clase media y alta aumenten su participación en la medida que más mexicanos se benefician del crecimiento económico. Pero a pesar del tamaño creciente de la clase media en México, el volumen de líderes de esa procedencia es desproporcionado, ya que sólo el 27% de las familias mexicanas fueron clasificadas en 1950 como de clase media y clase alta (usando una definición muy generosa por cierto según mis propias observaciones), comparada con el 71% de liderazgo en la presente administración, todas las cuales nacieron antes de 1950.<sup>52</sup>

Otra tendencia confirmada en los antecedentes de los líderes políticos actuales en México es la del lugar de nacimiento. Aunque hasta 1940 la mayoría de los mexicanos vivían en comunidades de menos de 5 mil habitantes (73%) y aunque el 92% de los colaboradores de López Portillo nacieron antes de 1940, sólo el 18% provienen de comunidades rurales y pequeños poblados, comparado con el 37% de las administraciones anteriores a 1976 (cuadro A). López Portillo ha seguido un procedimiento general que sobrerrepresenta las áreas urbanas, particularmente el Distrito Federal, del cual proceden el 28% de sus colaboradores pero sólo el 14% de la población nacional.<sup>53</sup>

Sin embargo dos variables más son también igualmente importantes para el proceso del reclutamiento: edad y educación. La edad ha sido siempre una variable interesante porque los líderes políticos ingresan por conjuntos generacionales. En México, hasta Luis Echeverría (1970-1976), cada presidente se rodeaba de colaboradores nacidos en su misma década o en la siguiente.<sup>54</sup> Este patrón ocurría porque, en el sistema de padrinazgo, los mexicanos seleccionan a sus pares y a sus más viejos discípulos, en vez de reclutar a los más jóvenes para los puestos de mayor relevancia. Echeverría rompió esa tradición nombrando a muchos colaboradores más jóvenes que él. Inicialmente esto le trajo muchas alabanzas; pero la mayoría de los políticos y observadores atribuyen ahora muchos de los fracasos de su administración

*Elites in Yugoslavia* (Nueva York: Praeger, 1973), p. 47, quien encontró que los campesinos contaban sólo en un 6% del Comité Central Comunista mientras que significaban el 75% de la población activa; o George K. Schueller, "The Politburo", en Harold Lasswell and Daniel Lerner, (eds.), *World Revolutionary Elites* (Cambridge: MIT Press, 1966), p. 141, para evidencias similares en la Unión Soviética.

<sup>52</sup> Roger D. Hansen, p. 174.

<sup>53</sup> El desproporcionado origen urbano de los líderes políticos, concentrado en la ciudad capital. Particularmente, ha sido un fenómeno que también se ha dado en otras sociedades. Véase Paul H. Lewis, "The Spanish Ministerial Elite, 1938-69", *Comparative Politics*, Vol. 5 (octubre, 1972), p. 103; Joseph Szyliowicz, "Elite Recruitment in Turkey: The Role of the Mulkiye", *World Politics* Vol. 23 (abril, 1971), pp. 378-79; Peter Cheng, p. 1062; y Joel Verner, "Educational Backgrounds of Latin American Legislators: A Three-Country Analysis", *Comparative Politics*, Vol. 6 (julio, 1974), pp. 76-77.

<sup>54</sup> Roderic A. Camp, "Quiénes alcanzan la cumbre: la élite política mexicana", *Foro Internacional*, Vol. 19 (octubre, 1978), p. 37.

## Cuadro A

## ANTECEDENTES DE LOS LÍDERES POLÍTICOS EN MÉXICO

	<i>Administración de López Portillo</i>		<i>Administración 1935-76</i>	
<i>Antecedentes socioeconómicos</i>				
Clases altas y medias	71%	(41)	63%	(189)
Clases bajas	29%	(17)	37%	(111)
NI		(77)	—	
<i>Lugar de nacimiento</i>				
Urbano (5 000+)	82%	(99)	63%	(538)
Rural (5 000—)	18%	(22)	37%	(313)
NI		(14)	—	
<i>Edad (fecha de nacimiento)</i>				
Antes 1889	0	(0)	11%	(83)
1890-1899	3%	(4)	26%	(194)
1900-1909	6%	(7)	26%	(198)
1910-1919	18%	(21)	17%	(131)
1920-1929	35%	(42)	10%	(77)
1930-1939	29%	(35)	8%	(60)
1940-	9%	(11)	2%	(11)
NI		(15)	—	
<i>Nivel de Educación</i>				
Primaria, secundaria y normal	10%	(13)	15%	(111)
Preparatoria	3%	(4)	3%	(26)
Profesional	53%	(69)	60%	(454)
Post-Profesional	21%	(28)	8%	(64)
Ph. D., MD, LLD	13%	(17)	14%	(108)
NI		(4)	—	
<i>Centro de educación</i>				
Universidad nacional	66%	(82)	64%	(415)
Universidad estatal	13%	(16)	12%	(66)
Otras	18%	(22)	21%	(139)
Privada	4%	(5)	3%	(19)
NI		(10)	—	

a la juventud e inexperiencia de sus colaboradores.<sup>55</sup> ¿Siguió López Portillo los pasos políticos de su antecesor, o regresó a los patrones tradicionales? Es bien claro que restableció el viejo patrón presidencial, seleccionando el 35% de sus colaboradores de su propia generación (nacida entre 1920-1929), complementada con el 29% de colaboradores nacidos en la década siguiente (1930-1939) (cuadro A).

Finalmente, tanto el nivel como la ubicación de la educación de los líderes son variables importantes para entender quiénes son los escogidos. El nivel de educación entre los líderes políticos, similar a sus antecedentes socio-económicos, determina su elegibilidad para ser reclutados para altos puestos, ya que la mayoría de los funcionarios mexicanos han recibido educación superior en algún campo profesional.<sup>56</sup> Antes de 1976, sólo el 21% de los más altos funcionarios no habían recibido educación universitaria. En la administración de López Portillo esa cifra bajó al 13% (cuadro A). México no sólo ha aumentado el número de líderes provenientes de la universidad, sino que un porcentaje importante de ellos han alcanzado grados avanzados de educación.

Más importante para el reclutamiento ha sido el lugar donde se estudia. Como se sugirió al principio la UNAM es el foco principal de reclutamiento en México, habiéndose graduado en ella el 66% de los líderes.<sup>57</sup> López Portillo confirmó este típico patrón al nombrar el 66% de sus colaboradores de sus compañeros de universidad (UNAM). Aunque ha disminuido el número de graduados de la UNAM en las tres últimas administraciones, continúan siendo sobrerrepresentados dada la descentralización que se viene operando en la educación superior con

<sup>55</sup> Entrevistas personales del autor con los líderes políticos retirados y activos. México, D. F. mayo-agosto 1978.

<sup>56</sup> Esto también ha sido cierto en otras sociedades a pesar de sus estructuras políticas. Por ejemplo, Arouson desmistifica la creencia de que en los primeros años de nuestra República los líderes no necesitaban tener educación universitaria, demostrando que la mitad de las primeras élites norteamericanas asistieron o se graduaron en la universidad o una escuela profesional. pp. 123-24. Verner encontró que los líderes guatemaltecos tienen altos niveles educacionales comparables a los políticos mexicanos, p. 82. Y más sorprendente aún, los líderes chinos para los años 40's, eran bien educados, llevando a Robert North e Ithiel de Sola Pool a concluir que los líderes chinos "simplemente no surgieron por caminos ajenos a los canales normales de la educación". "Kuomintang and Chinese Communist Elites", en Harold D. Lasswell y Daniel Lerner, (eds.), *World Revolutionary Elites* (Cambridge: MIT Press, 1966), p. 381.

<sup>57</sup> En una cultura política un tanto parecida a la de México, como es el caso de Guatemala, Joel Verner encontró esta misma centralización en la formación educativa de los legisladores nacionales, tres cuartas partes de los cuales se habían graduado en una Universidad en Ciudad Guatemala. Véase "The Guatemalan National Congress: An Elite Analysis", en Weston H. Agor, (ed.), *Latin American Legislatures* (Nueva York: Praeger, 1971), pp. 305-306.

el consecuente número de estudiantes que se matriculan en otras universidades.<sup>58</sup>

Igualmente importante para entender quién es reclutado y por qué es reclutado, es la experiencia profesional del líder. Esa experiencia reflejará si el lugar del reclutamiento está cambiando, lo que es importante en la credencial del recluta. Ya que la importancia de la universidad como fuente de reclutamiento ha sido ya establecida, es útil examinar la existencia como profesores de los miembros de la actual administración. El 56% de los líderes políticos de México enseñaban antes de 1976 y 30% eran profesores de la UNAM (cuadro B). López Portillo mismo es el primer presidente en muchas décadas que había enseñado varios años en la UNAM y sus colaboradores reflejan su propia experiencia ya que un importante número, 41%, enseñaba ahí, mientras el 22% enseñaba en otros centros. Es muy interesante señalar que El Colegio de México se ha convertido en una nueva y prestigiosa fuente para la carrera académica de los líderes políticos mexicanos, ya que aunque es minúscula en planta de profesores y estudiantes comparada con la UNAM, cuenta en la carrera de enseñanza del 6% de la administración de López Portillo. La UNAM ha seguido incrementando su influencia, no sólo en la educación sino también en la experiencia de los líderes políticos de México.

En la importancia de la universidad como foco de reclutamiento del sistema político mexicano, ha contribuido el hecho frecuentemente ignorado de que muchos funcionarios de alto nivel no son miembros del PRI ni han estado activos en el partido a ningún nivel.<sup>59</sup> La falta de activismo partidista está claramente reflejada en las cifras incluidas en el cuadro B, el que revela que el 57% de los altos funcionarios nunca han estado en el PRI.

El énfasis en la carrera de profesorado universitario y la falta de interés en la militancia partidista se expresa en las cifras del cuadro B en cuanto al lugar de reclutamiento. El número más grande de funcionarios (40%) en la administración de López Portillo fue reclutado a través de contactos en la universidad, particularmente la nacional (aunque hubo casos de reclutamientos en los niveles de escuelas secundarias y preparatorias y en universidades de los estados de la República). El segundo grupo en importancia fue reclutado en la burocracia nacional, que aportó el 30% de los miembros de la administración. Una de las posiciones iniciales más importantes en el patrón burocrático, es la de secretario privado, o en el caso de algunos médicos,

<sup>58</sup> Clark C. Gill, *Education in a Changing Mexico* (Washington, D. C.: GPO, 1969), p. 64.

<sup>59</sup> Muchos de los clasificados como activistas del PRI ocupan posiciones de asesores, especialmente en el IERS, el órgano más teórico del PRI. Más de la mitad de ellos ocupan sólo posiciones menores de asesoría.

## Cuadro B

## EXPERIENCIA PROFESIONAL DE LOS LÍDERES POLÍTICOS EN MÉXICO, 1976-1979

*Experiencia académica (profesorado)*

Universidad Nacional	41%	(51)
Otras	16%	(20)
El Colegio de México	6%	(7)
Ninguna	32%	(40)
NI		(10)

*Familiares en el gobierno*

Familiares	30%	(36)
Ninguno	70%	(85)
NI		(14)

*Puestos de alto nivel anteriores*

Altos puestos	61%	(82)
Ninguno	39%	(53)
NI		(0)

*Militancia partidista*

Miembro activo del PRI	43%	(58)
No activo	57%	(76)
NI		(1)

*Lugar de reclutamiento*

Escuela	40%	(40)
Burocracia estatal	3%	(3)
Burocracia federal	30%	(30)
Partido político	10%	(10)
Sindicato	14%	(14)
NI		(34)

la posición de médico de cabecera de alguien importante. El tercer grupo en importancia proviene de posiciones en el partido y los sindicatos fuertemente conectados, particularmente en el caso de sindicatos de empleados públicos y profesionales, cuyos líderes, han sido a su vez líderes del partido.

El hecho que todos esos patrones hayan sido importantes entre los grupos de líderes políticos, ha ayudado a mantener la consistencia en el tipo de líder que es reclutado en la vida pública y que hace de ésta un camino para el máximo ascenso. Importante también para la continuidad del liderazgo ha sido la experiencia previa de los líderes políticos en las más altas posiciones. Aunque México procura una continua y ascendente movilidad en el sistema político, las nuevas administraciones no barren con todos los funcionarios de alto nivel y van hacia los niveles inferiores para surtirse de nuevos líderes. Por ejemplo en la administración 1965-70, cerca de las tres cuartas partes de los funcionarios habían ocupado posiciones de alto nivel en algún momento previo a 1965. López Portillo, en los dos primeros años de su administración siguió esta tradición, ya que el 61% de su grupo había tenido antes posiciones de alto nivel (cuadro B). Otro aspecto de los patrones para la carrera política que ha permitido acceso a altas posiciones, desproporcionado con la experiencia del individuo, ha sido el caso de líderes con familiares en la vida pública. Es conocido que el 30% de los funcionarios de la administración de López Portillo han tenido algún pariente cercano, por razones de sangre o matrimonio, involucrado prominentemente en la vida política; esto fue cierto al menos en un 25% de los funcionarios antes de 1976.

### CONCLUSIONES

Estos hallazgos proporcionan considerable conocimiento de la estructura política actual de México. Las tendencias que aparecen en las variables de antecedentes de la actual administración incluyendo *status* socioeconómico, edad, nivel educativo y lugar de reclutamiento, no difieren de los patrones que caracterizan a los líderes antes de 1976; más bien, ellos refuerzan el pasado y estrechan más la definición de quienes serán los triunfadores en el futuro.

El desproporcionado número de líderes procedentes de clase media y clase alta tiene importantes implicaciones en el sistema político. Aunque existen pocos datos en México como para establecer qué correlación hay entre educación e ideología, una encuesta reciente sobre los mexicanos educados demostró que aquellos que tenían un pasado de pobreza "son más decididamente contrarios al sistema y a lo que él ha producido, así como favorables al cambio".<sup>60</sup> De ahí que incre-

<sup>60</sup> Rosalío Wences Reza, *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales* (México: Editorial Nuestro Tiempo, 1971), pp. 124-25.

mentando las restricciones al reclutamiento de los líderes y homogeneizar con ello la procedencia de los mismos a grupos de clase alta y media, las estructuras del reclutamiento se han vuelto menos favorables para que el cambio ideológico se produzca dentro del propio sistema político.

El *status* económico tiene otras implicaciones. No obstante que existe una creencia común de que el PRI respalda gratuita y completamente sus candidatos en las elecciones, los candidatos deben proporcionar y asumir parte de sus propios gastos sea juntándose con otros candidatos empeñando sus propios salarios o buscando un padrino.<sup>61</sup> Mientras que el partido ha proporcionado tradicionalmente un mayor acceso al sistema político que la burocracia, a través de su reclutamiento en la clase obrera, muchos reclutas no tendrán éxito más allá de ciertos niveles, por razones financieras. Finalmente, algunos participantes políticos creen que entre todas las clases sociales, la clase media es la más débil de todos los grupos socioeconómicos, esto es, que son los que pierden en el cambio del *statu quo* más que los ricos y los pobres, porque ha sido la más beneficiada financieramente del desarrollo de México.<sup>62</sup>

La colaboración generacional también se vuelve elemento restrictivo del proceso de reclutamiento político. El grupo generacional de líderes es promovido por las camarilas políticas, que alientan el mantenimiento de ligas estrechas con pares de igual edad en la escuela y la carrera burocrática y partidista.

Aquellos con una edad diez años menor que la del presidente y sus más allegados se encuentran frecuentemente esperando su turno para altas posiciones. Si bien no es necesariamente cierto que los más jóvenes sean más proclives al radicalismo que los mayores, se ve claro, aun en la experiencia de Luis Echeverría, para bien o para mal, que los líderes más jóvenes son más receptivos a los cambios profundos de política y dirección en el seno del sistema político. Aquellos mexicanos identificados como más opuestos al cambio en los procedimientos del reclutamiento político que terminaron abruptamente en un fracaso en 1965 fueron precisamente los viejos líderes nacionales más acomodados y beneficiados por el sistema tradicional.<sup>63</sup>

El carácter de homogeneidad de los líderes en términos de edad y *status* socioeconómico, es complementado por la similitud de su lugar

<sup>61</sup> Edmundo González Llaca, "El presidencialismo o la personalización del poder", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, Vol. 21 (abril-junio, 1975), p. 39.

<sup>62</sup> Entrevista personal con Mariano Azuela, México, octubre 24, 1976, Howard F. Cline, *Mexico: Revolution to Evolution, 1940-1960* (Londres: Oxford University Press, 1962), p. 123ff.

<sup>63</sup> Para el mejor estudio de caso de cómo falló este experimento véase Antonio Ugalde, *Power and Conflict in a Mexican Community: A study of Political Integration* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1970).

de origen y nivel de educación. Asimismo, aunque los resultados no son aún tan precisos para decir que la educación determina las perspectivas políticas, es evidente que tiene algunos efectos.<sup>64</sup> Más importante que la dirección en que tales efectos actúan es la similaridad de ciertas percepciones que los líderes tienen del sistema, que resulta de una experiencia educacional homogénea.<sup>65</sup>

La experiencia profesional también limita el tipo de líder político a ser reclutado en México, y, como lo indican los datos de la administración de López Portillo, favorece pocos cambios en las estructuras mismas de reclutamiento. El partido continúa siendo poco importante para la carrera de muchos líderes políticos, probablemente como resultado de la importancia que tiene la camarilla política. La formación de grupos personales no requiere una organización partidista que patrocine a un limitado número de individuos bien educados.

Más bien el salón de clases se vuelve un lugar donde es mucho más fácil para un individuo hacer contactos, como lo haría un pequeño departamento burocrático en una gran agencia gubernamental. Debido a que quienes hacen el reclutamiento han realizado su carrera política en la burocracia más que en el partido, es factible esperar que sus discípulos sigan sus pasos.

El hecho que un mayor número de líderes siga la carrera burocrática en vez de la del partido, significa que probablemente el reclutamiento futuro para las camarillas políticas se dé en ese contexto. Así, el que los líderes de más éxito político hayan desarrollado una carrera gubernamental reduce la posibilidad de que los individuos sean elegidos sobre bases de reputación ganada fuera del gobierno o la Universidad Nacional.<sup>66</sup> Por otra parte, en aquellas sociedades donde la autoselección o respaldo de grupo es común, como es el caso en los Estados Unidos, las bases para la selección son frecuentemente la reputación no gubernamental. Esto es muy indicativo de la diversidad de las prácticas de reclutamiento y la posibilidad para que aquellos con experiencia profesional heterogénea puedan alcanzar rangos de liderazgo.<sup>67</sup>

<sup>64</sup> Lewis D. Edinger, p. 77.

<sup>65</sup> Joseph Szyliowicz, pp. 389-90.

<sup>66</sup> La carrera burocrática es típica de estructuras de reclutamiento cerrados, como la de la Unión Soviética. Véase Zbigniew Brzezinski y Samuel P. Huntington, *Political Power: USA/URSS* (Nueva York: Viking Press, 1964), pp. 143-144.

<sup>67</sup> En los Estados Unidos, por ejemplo, sólo el 17% de los altos dirigentes gubernamentales han tenido previamente una experiencia de carrera en el gobierno. Véase Thomas Dye, p. 160. En México, esa cifra sería del 80 al 90%. Véase Norman K. Nicholson, "Integrative Strategies of a National Elite: Career Patterns in the Indian Council of Ministers", *Comparative Politics*, Vol. 7 (julio, 1975), p. 546, para un comentario de aquellos cuya carrera depende de su reputación personal.

Los patrones de reclutamiento por sí solos no pueden explicar la dirección de un gobierno o su habilidad y deseo por cambiar, pero las modificaciones, en las estructuras del reclutamiento, podrían ampliar las posibilidades para ese cambio.

Aunque el régimen de López Portillo prometió muchos cambios en los procedimientos por los cuales los candidatos a cargos estatales y locales serían seleccionados, así como cambios en la honestidad electoral y reformas al partido oficial, hay pocas evidencias al menos en las recientes elecciones de gobernadores estatales, elecciones municipales y cargos directivos del partido, que las viejas prácticas hayan cambiado.<sup>68</sup> El futuro de México es incierto y dependerá de la flexibilidad y capacidad de sus líderes para resolver las múltiples crisis que afronta. Con el fin de ganar tiempo en la búsqueda de soluciones a sus apremiantes problemas sociales y económicos, México necesita revisar sus instituciones que manejan la participación política, a fin de ajustarlas a las nuevas realidades políticas.<sup>69</sup> Es tal la situación que aquellos con más experiencia en el partido probablemente no serán los más exitosos en el sistema político, debido principalmente al modo en que opera el reclutamiento político en México, y resulta muy interesante observar que las calificaciones que caracterizan al liderazgo actual (urbanismo, alto índice educacional y antecedentes socioeconómicos de clases medias y altas) son los mismos que caracterizan a quienes votan en contra del gobierno.<sup>70</sup> Esto significa que los políticos de clase media están conduciendo un Estado respaldado por campesinos y trabajadores no organizados, ninguno de los cuales está idóneamente representado en el liderazgo actual.

Las estructuras del reclutamiento en México son autoperpetuantes y es poco probable que el liderazgo alternativo vendrá de otras fuentes, particularmente de la comunidad empresarial.<sup>71</sup> Aunque los intelectuales puedan proporcionar perspectivas y habilidades alternativas en México, ellos comparten muchas de las mismas características de antecedentes de los políticos y guardan a su vez un patrón estructural de reclutamiento similar al de los políticos. El único otro grupo

<sup>68</sup> Para evidencia de esto, véase los comentarios de la columna diaria en "Frentes Políticos", *Excelsior*, 1978-1979; *Proceso*, 1978-1979; y *Latin America* (Londres, 1978-79).

<sup>69</sup> Kenneth M. Coleman, "Diffuse Support in Mexico: The Potential for Crisis", *Sage Professional Papers in Comparative Politics*, Vol. 5 (Beverly Hills: Sage Publications, 1976), p. 7.

<sup>70</sup> José Luis Reyna, "An Empirical Analysis of Political Mobilization: The Case of Mexico", Tesis doctoral no publicada, Cornell University, 1971.

<sup>71</sup> Véase John Womack, Jr., "The Spoils of the Mexican Revolution", *Foreign Affairs*, Vol. 48 (julio, 1970), p. 682; y Rafael Segovia, "Las tendencias políticas en México de los próximos años", Trabajo presentado en la Universidad Americana, Escuela de Servicio Internacional, 18 de marzo de 1976, p. 13.

con suficiente fuerza y número es el de los trabajadores organizados. Recientemente, los trabajadores organizados en México han dejado de ser justamente organizaciones cautivas del gobierno y han empezado a ejercer presiones sobre el presidente para influenciar sus decisiones políticas y personales, pero aún no se conciben a sí mismos como representantes de los intereses de todos los mexicanos; además su liderazgo está en una fase de transición en la cual líderes educados, sin origen popular y experiencia de trabajo, están sucediendo a las viejas generaciones de líderes obreros. Esos nuevos líderes son similares tanto en sus antecedentes socioeconómicos como de experiencia profesional, a la mayoría de los actuales líderes políticos de México.

Es poco probable que en los años ochentas se den cambios en el sistema político mexicano. Si éstos se dan, en todo caso, no vendrán como resultado de las prácticas actuales de reclutamiento, ni es probable que los líderes que el sistema ha seleccionado, pulido y afinado para futuras posiciones, sean quienes hagan los cambios. Pero, si México pudiera alterar sus estructuras de reclutamiento bien podría encontrar la llave para el cambio y su propia sobrevivencia política.